

Personajes transgresores y su contexto histórico y religioso en *Al filo del agua*

Transgressive characters and their historical and religious context in *Al filo del agua*

ANA LAURA DÍAZ FIGUEROA

Recibido: 28/09/2022

Aceptado: 14/11/2022

Resumen

Al filo del agua de Agustín Yáñez es una novela cuyas páginas advierten el curso de la tormenta aproximándose. El contexto histórico, la religión y el pueblo son los elementos más importantes que acompañan el desarrollo de cada personaje. En el presente artículo se analizan los contextos histórico, religioso y social propios de finales del siglo XIX y principios del XX en México, tal y como se retratan en el pueblo monótono y sombrío de la novela, donde se suscitan grandes acontecimientos que afectan a cada habitante del pueblo. Se analizan también las conductas transgresoras y fatales de los personajes femeninos, las cuales envuelven su propia metamorfosis y han de dictar el final inevitable de quienes las rodean.

Palabras clave: Religión, transgresión, Revolución Mexicana, mujer fatal.

Abstract

Agustín Yáñez's *Al filo del agua* is a novel that announces the oncoming storm. Historical context, religion, and people are the most important features which join each character through their development. This paper analyses the historical, religious, and social context at the turn of the XIX century in Mexico, focusing on the dark and monotonous town of the novel, where great incidents will impact each citizen living there. Also, the transgressive and fatal conduct of the feminine characters will be analysed, having their own metamorphosis, and dictating the inevitable end of everyone who surrounds them.

Keywords: Religion, transgression, Mexican Revolution, femme fatale.

Contexto histórico en la novela: la Revolución Mexicana

La novela *Al filo del agua* es una obra narrativa bastante completa, que puede analizarse tanto desde una perspectiva literaria como en su contexto histórico, ya que la trama se sitúa poco antes de la Revolución Mexicana. El nombre mismo de esta obra invita a indagar en los variados significados que puede tener y su influencia en todo el texto; “al filo del agua” es una frase utilizada para anunciar la llegada de la lluvia, cuando las nubes se van asomando tanto que se percibe la lluvia muy próxima. En la novela dicha frase se toma como un constante anuncio de eventos acercándose: toda la historia es el anuncio de la Revolución Mexicana aproximándose en tanto el pueblo está a la espera de los acontecimientos políticos que vive en ese momento todo el país. Incluso en la vida de los personajes, cada historia es el inicio de situaciones que han de desencadenar radicales e inesperados finales, los cuales serán explicados a lo largo del presente análisis.

La novela está situada en una época importante en la memoria histórica de México, cuando concluía el periodo de dictadura de Porfirio Díaz, cuyas aportaciones a la nación aparentemente eran actos de progreso e innovación, con obras inspiradas en países europeos y la construcción de una red ferrocarrilera (Zoraida, 1989: 694); no obstante, la inconformidad por parte del pueblo mexicano era evidente tras tantos años de injusticias a manos del dictador.

Después de todo y aunque Porfirio Díaz estaba satisfecho con sus obras a favor

del progreso en México, periódicos como *El Demócrata* y *El Hijo del Ahuizote* (Zoraida, 1989: 694), no estaban a gusto con el presidente y sus acciones, así que no dudaron en demostrar las inconformidades de la sociedad mexicana en contra del dictador, haciendo evidentes las injusticias también vividas en el periodo de Díaz. Así es como artistas y escritores se empezaron a movilizar en contra de la dictadura, la ciudadanía comenzó a despertar, particularmente a raíz de la noticia de la reelección de quien fuera presidente en ese momento. En 1906, al tiempo de las huelgas de Cananea, Río Blanco y del ferrocarril central, se inició la publicación de la revista *Savia Moderna* que “duró poco... pero lo bastante para dar la voz de un tiempo nuevo” (Zoraida, 1989: 695).

El despertar del pueblo

Al mismo tiempo de que tanto artistas como escritores y la sociedad misma estaban decididos a levantarse en contra del dictador, también surgieron partidos organizados, como el Partido Nacional Antirreeleccionista (Zoraida, 1989: 696), que evidentemente estaba en contra de la reelección de Porfirio Díaz, aunque también existían los que estaban a favor de que el presidente se quedara al mando. Sin embargo, el pueblo ya había despertado y no iba a soportar más injusticias.

El despertar de la sociedad se transmitió a las nuevas generaciones como lucha por sus derechos y la justicia en el país, que hasta entonces se había visto opacada por la dictadura: “La inquietud intelectual se consolidó con la fundación del Ateneo

de la Juventud [...] cuyas sesiones públicas transmitieron entusiasmo a toda una generación en un año de grandes acontecimientos y simbolismo: 1910" (Zoraida, 1989: 696).

De esta manera, y a raíz de los acontecimientos suscitados en el país, el levantamiento en armas proclamado por Madero se llevó a cabo, obligando a Porfirio Díaz a desertar y abandonar la nación. En la novela de Yañez, la revolución es un eco a lo largo de la historia, es el aviso de lo que está a punto de suceder. Los habitantes de este pueblo sin nombre lo saben y muchos de los personajes hacen evidente el despertar prerrevolucionario, intelectual inconforme que los lleva a transgredir las normas establecidas tanto sociales como religiosas bajo las que han nacido que han regido a sus padres. Ese atrevimiento de los personajes no es del agrado de la mayoría de las familias, que fueron formadas bajo el mandato divino y social, pues la rebeldía y la inquietud por aprender no van de la mano con la sumisión y las mentes cerradas.

El personaje de María, quien es el mayor ejemplo de despertar intelectual y alejada del conformismo, es una mujer cuyas ideas e inquietudes son puestas a prueba en su día a día; con una sed de aprender qué hay detrás de las fronteras del pueblo, siempre se esfuerza por tener acceso a fuentes de información que corran la voz sobre los acontecimientos del exterior, como los periódicos, que en aquel momento difundían las novedades que vivía el país. Aún con un sacerdote protector y una hermana con valores de mujer virtuosa, María

se ve tentada a lanzarse hacia la vida poco explorada del exterior que quería conocer. La rebeldía y el despertar de María la llevan a aventurarse con los revolucionarios, sin importar el qué dirán; ella es consciente de que no quiere pasar su vida en un pueblo donde tiene que soportar la indiferencia de la sociedad por expresar su libertad con plenitud.

Religión

La religión católica ha sido de suma importancia en México, sobre todo en los siglos XIX y XX, ya que ha sido la predominante en el país. A pesar de ser una nación que pasó radicalmente de rural a urbana —con los avances tecnológicos, influencia del vecino del norte, Estados Unidos— esto no influyó para que México dejase de ser un país devoto y fiel al catolicismo.

Al ser la religión con mayor dominio, era de esperarse que la cultura, la manera de ser y de comportarse por parte de la sociedad fuese de la mano con el catolicismo, que regía la vida de las personas y su actuar con los demás. El cambio de fin de siglo (XIX al XX) junto con la modernización se encontraban con ideologías aún antiguas, que parecían un obstáculo, ya que las mentes conservadoras no daban cabida a un mundo más moderno con sus cambios progresistas. No sería irrazonable decir que el hermetismo del pueblo es eclesiástico, pues su ritmo y su aparente razón de ser están dominadas por la iglesia. Pero *Al filo del agua* no es una diatriba contra la Iglesia porque la Iglesia misma está tan circunscrita como cualquiera de los habitantes del pueblo (Brushwood, 1966: 24-25).

En el pueblo de Yáñez, todos tratan de vivir de acuerdo con lo que dicta la palabra de Dios, siguiendo también consejos y mandatos de los sacerdotes en funciones en ese entonces, vistos como unas de las máximas figuras de autoridad. Sin embargo, pareciera que ni la Iglesia misma pudo controlar la fuerte tormenta que se avecinaba.

En el pueblo, la gente se prepara para celebrar las festividades patronales y las costumbres religiosas, como la cuaresma; la religión está en cada página de la novela, el lector observador puede darse cuenta de que el “Acto preparatorio”, por ejemplo, consta de cuarenta párrafos, los cuales simbolizan los cuarenta días de cuaresma.

En *Al filo del agua* observamos desde un inicio, según el escritor Brushwood, autor de *México en su novela*, que Yáñez prepara al lector para que vea y conozca al pueblo y a los que viven en él, en una introducción que mira, para adelante y para atrás, hacia arriba y hacia abajo, como lo hace la propia novela (Brushwood. 1966: 22). Definitivamente, el autor logra con esta introducción darnos a conocer cada detalle, describiendo desde las casas, hasta las calles, la gente que habita, su manera de ser y su semblante. Se siente el ambiente sombrío, sin ruido, con tardes nubladas, aparentemente sin gente

En su día a día, las personas escuchan un único sonido, el de las campanas: no para festejar (no hay días de fiesta), sino para dar a conocer la tragedia de que alguien ha muerto, ya que la muerte acecha, parece ser lo único seguro. No es una coincidencia que en el primer capítulo (“Aquella noche”) don Timoteo Limón aparezca justa-

mente rezando y pidiendo por las almas del purgatorio, al mismo tiempo que muestra una escena un tanto escalofriante, con el sonido del aullido de su perro Orión. Existe una unión de fe con malos presagios, que se cumplen a lo largo de la novela.

—“No sólo labrarás tu ruina, sino la de tu familia y la perdición de muchas almas... Ay de aquel por quien venga el escándalo... No puedes esperar más que una muerte violenta, que llene de terror a las gentes” — le dijo una y muchas veces (Yáñez, 1984: 221).

Así se aprecia en ese momento, en que el Padre director advierte a Micaela que sus malas conductas habrían de desencadenar una tragedia, lo que se cumple.

Transgresión en *Al filo del agua*

Agustín Yáñez nos introduce en el ambiente del pueblo, hablándonos de sus costumbres, características y su gente. En el “Acto preparatorio” de *Al filo del agua* se logra distinguir una constante en las palabras con las que se caracteriza al pueblo: lugar árido, sin fiestas, sin alegría aparente y la monotonía que envuelve a aquella región, aunque las peculiaridades que brinda Yáñez al describir un lugar tan sombrío y sin aparente especialidad hace pensar que será una historia lineal y sin mucho que descubrir. Se logra encontrar el quiebre de la monotonía en los habitantes cuyas acciones son tomadas como un acto de transgresión, en especial los personajes como María y su ambición por aprender más sobre lo que le rodea, Micaela y su rebeldía moral al seducir a muchos de los jóvenes del pueblo y “corromper” a Damián. Ellas experimentan el despertar y una libertad

que no las hará volver atrás.

Las reglas que recaen en las mujeres

En el pueblo hay distintas normas sociales que se rigen principalmente por la religión y la sociedad. Todos y cada uno de los habitantes deben cumplir una función católica y ser parte de cada acto de fe que se lleva a cabo en el pueblo. Las mujeres no pueden platicar o ir acompañadas de un hombre que no pertenezca a su familia. Las jóvenes deben pertenecer a la congregación de las Hijas de María. Una mujer debe estar al pendiente de su casa, de su familia y de su religión. La mayoría de los preceptos recaen principalmente en las mujeres; son ellas quienes dan grandes pasos para sí mismas dentro de la novela, además estos acontecimientos repercuten en la vida de quienes las rodean. Aunque a los personajes femeninos de la novela no se les da peso para emitir opiniones por ser mujeres, ellas son las autoras del cambio, quizás no contra el machismo en sí, sino para sí mismas contra las ideas que les fueron impuestas.

Las mujeres son devotas fieles a la religión católica: al llegar a la adolescencia es un requisito pertenecer a la congregación de las Hijas de María; si al cumplir quince años, la mujer no asume este deber es muy mal vista por una sociedad estricta y con mirada fija en las acciones de todos.

Las mujeres enlutadas llevan rítmica prisa, el rosario y el devocionario en las manos, o embrazadas las canastas de los mandados. Hieráticas. Breves, cortantes los saludos de obligación. Acaso en el atrio se detenga un poco a bisbisear, muy poco, cual temerosas (Yáñez, 1984: 9).

Toda mujer conoce sus deberes en el hogar, con su familia y con su religión. Tiene costumbres arraigadas porque ha pasado toda su vida aprendiendo de generación en generación cierta manera de comportamiento, sin salir y conocer otros lugares, únicamente dedicándose al hogar. La libertad de querer convertirse en una persona con formación académica más allá de lo básico: leer y escribir. Enterada del acontecer apenas por rumores o la poca información llevada por los periódicos, llega a un extremo en el que el deseo de saber más se vuelve una preocupación en una sociedad rígida y religiosa; en este contexto, el saber representa una libertad no permitida.

En una sociedad aparentemente tranquila y dócil, personajes como Micaela y Victoria no encajan en el perfil asignado para las mujeres, ya que ambas son de alguna manera rebeldes, pues han salido de esa zona de confort que es el pueblo y han conocido más de lo que el pueblo puede ofrecerles y esto, de cierta manera, les ha abierto los ojos a un horizonte que, a principios del siglo XX, para las mujeres y sobre todo en una área rural, alejada de los avances urbanos, era imposible de imaginar. Conocer nuevas formas de vida abrió para ellas la posibilidad de abrirse a otras personas, es decir, interacciones, comodidad y un mundo de sensaciones tangibles e inimaginables: al inicio de la historia Micaela está regresando del viaje con su familia (los Rodríguez) de la Ciudad de México y de Guadalajara. Victoria, después de enviudar, llega al pueblo, procedente de no se sabe dónde; clara es la diferencia de pensar entre ella y las demás jóvenes del lugar.

El pueblo

El pueblo sombrío se vuelve un personaje más, está rodeado de una tempestad que se asoma, a punto de llegar, de tocar tierra; esa sensación de tempestad aproximándose acompaña a los sentimientos de sus habitantes. Como “al filo del agua”, expresión que se utiliza para describir al momento precedente a la tormenta, las acciones que se van describiendo en la novela también parecen indicar un cambio brusco que afectará a todo el pueblo. Como lector, se tiene una sensación constante de que, tras una acción llevada a cabo por cualquier personaje, se ha de desencadenar algo mucho más fuerte e irreparable.

Pueblo seco, sin árboles ni huertos.
Entrada y cementerio sin árboles. Plaza de matas regadas. El río enjuto por los mayores meses; río de grandes losas brillantes al sol. Áridos lomeríos por paisaje, cuyas líneas escuetas van superponiendo iguales horizontes. Lomeríos. Lomeríos (Yáñez, 1984: 4).

Yáñez habla de los detalles del pueblo desde el inicio porque es el espacio que envuelve a su gente, a sus sentimientos y acciones, las cuales, desde que comienza la novela, no son más que un paso hacia un posible abismo, una tormenta que incluso produce angustia, como una fobia a la tempestad, o terror a lo que puede o va a suceder.

Femme fatale

La mujer fatal ha sido asociada con el mal, la tentación, la muerte y la destrucción, valiéndose de sus encantos femeninos y volviéndose una figura sexualmente acti-

va y cautivadora, desde tiempos remotos (Camacho, 2006: 32). Entre las figuras femeninas más mencionadas en la literatura con rasgos fatales destacan Helena de Troya, Anna Karenina, Madame Bovary o María Iribarne, quienes muestran rasgos femeninos muy marcados, juventud, cuerpo hermoso. A las mujeres se les asocia con figuras demoníacas, el pecado, el mal, porque conducen al hombre a la perdición. Al hombre, en cambio, siempre se le asocia con el bien, con la fuerza, la virtud

Desde tiempos remotos se ha identificado al hombre con el bien y a la mujer con el mal: en la mitología grecolatina, en la que se hacen presentes brujas, y hechiceras y en la tradición judeocristiana relacionando a la mujer con una serpiente o presentándola como una bestia o prostituta (Tardío, 2001: 89).

La mujer fatal se vuelve dueña de sí misma, es imposible dominarla en ningún sentido, su actitud la vuelve fuerte, no se entrega por completo a los deseos del hombre, más bien obedece sus propios impulsos y los lleva a cabo, sin importar lo que piensen a su alrededor. Ella es consciente del dominio que tiene en los hombres y se vale de ello para alimentar una satisfacción personal. Es completamente lo contrario a una mujer sumisa.

La sonrisa enigmática de Gioconda, la belleza exaltante de Helena, la traición de Dalila, el incesto de Fedra... todas estas historias no son más que fábulas moralizantes en las que el escritor destapa su incertidumbre ante los nuevos tiempos que se avecinan. Tiempos en los que la mujer comienza a ser dueña de sus sentimientos y depositaria

de sus deseos más íntimos (Camacho, 2006: 41).

Mujeres fatales en la novela

En *Al filo del agua* las mujeres fatales son Victoria y Micaela, quienes son juzgadas como mujeres del mal y de la perdición, incluso se les llega a ver como mujeres sexualmente tentadoras a los ojos y fáciles de seducir. En cambio, a Damián se le asocia con el bien y la virtud; aunque llega a cometer error tras error en su vida, estas acciones se atribuyen a situaciones exteriores.

Damián, el primogénito, a quien nada faltaba en casa, cuyos brazos fornidos eran la esperanza de mayor acrecentamiento de la hacienda y el sueño de vejez venturosa, muchacho hermoso, maduro, emprendedor, sin vicios, entero en trabajos y fatigas, había caído en la tentación de conocer el norte (Yáñez, 1984: 17).

Micaela gusta de seducir a los jóvenes del pueblo, sabe que por su belleza es capaz de atraer al hombre que ella desee.

En la novela se observa a las mujeres bajo el mandato de los hombres de la sociedad, pero también en la misma historia se muestra el reaccionar de ellas, para un beneficio propio que quizás en el momento no distinguían.

Para Erika Bornay Tomás Moreno y Golrokh Eetessam, la literatura se ha valido del arquetipo para estigmatizar y someter a las mujeres rebeldes al orden patriarcal. Ellos hacen un recorrido por las imágenes, motivos, símbolos o tópicos que han consolidado el arquetipo, desde Lilith, pasando por las brujas medievales, hasta la bella dama sin pie-

dad, de John Keats, para luego estudiar su influencia en un personaje propio de la segunda mitad del siglo XIX: la *femme fatale*. Todos coinciden en que su representación artística fue un medio para estigmatizar y someter a la mujer en una época en que se independizaba del varón y luchaba por sus derechos civiles (Hernández, 2021: 1).

Las mujeres de finales del siglo XIX están también al filo del agua, es decir, luchan cada vez más por ser reconocidas como personas con un papel importante y con mayor fuerza en la sociedad.

Las mujeres: transgresoras en la novela

Las mujeres presentes en la novela hacen eco con cada acción que van desencadenando, se vuelven dueñas de cada acontecimiento del pueblo y de cada acción de los habitantes, pues estas acciones afectan a los lugareños. Cada mujer presente en la novela tiene una historia diferente y única, la cual a su vez se llega a conectar con las demás, incluso en algunos casos llega a presentarse una metamorfosis, es decir, un cambio evolutivo a raíz de lo que ha vivido y ha generado en su entorno.

Uno de los personajes femeninos de *Al filo del agua* es Mercedes Toledo, Merceditas, una joven atormentada por la carta de amor que le envía Julián en un inicio. Él es un joven enamorado de ella, sin embargo, Merceditas ve este acto como uno de los peores pecados, un asunto grave del que nadie de su familia debe enterarse, ya que, de ser así, una ira se desataría por parte de cualquier miembro de su familia, en especial su padre y hermano; ella rechaza a

Julián cruelmente, a pesar de que también está enamorada de él.

Mercedes es una recién llegada a la congregación de Las Hijas de María, lo cual es un dato importante, por la enseñanza católica que se les ha dado en dicha congregación, que les ha sido inculcada por los sacerdotes de la iglesia, núcleo del pueblo, correctores de conductas morales no aceptadas. El discurso utilizado por los sacerdotes es muy poderoso, efectivo para dominar al pueblo, como bien lo menciona Miguel Rodríguez Lozano, “cada sacerdote construye una opción religiosa en la que se van desenvolviendo el resto de los personajes” (Rodríguez, 1997: 6). Este discurso se proyecta en acciones como la que realiza Mercedes, pues la exaltación y preocupación de que alguien se enterará de dicha carta amorosa, el rechazo, y posteriormente una repentina fiebre y aparente enfermedad son producto de un tormento interno y de lo que se le ha venido inculcando. Este rechazo inicial representa un proceso doloroso para ella, así como un desenlace trágico. Micaela figura brevemente en la historia de Merceditas con Julián, pues comienza a seducirlo, ella se sabe bella y con el poder de atraer a cualquier hombre. Esta intervención por parte de Micaela repercute en la decisión de Mercedes de rechazar a Julián, pues es solo en ese momento cuando se da cuenta de que lo ama verdaderamente. Micaela no tiene ningún problema con lo que los demás piensen de ella, para ella es un disfrute personal el ver a los hombres a sus pies, sabe de los sentimientos de Mercedes por Julián y aun así inicia la seducción hacia él.

Anoche más de alguno me soñaría —piensa Micaela cuando despierta en la mañana del sábado—. ¡Lástima que Ruperto Ledesma no quiera venir de su rancho! Es mejor, ahora que aprovechando los días santos vendrá David, como me tiene ofrecido en sus dos últimas [cartas]. Pero Ruperto tampoco dejará de venir para esos días y es tan carrascaloso, ¡Jesús me ampare! Cómo se ponen estos pollos de pueblo cuando ven a una mujer. Anoche querían comerme (Yáñez, 1984: 89-90).

A partir de ahí, la vida de Mercedes y la de Julián no se vuelven a unir más. Al sentir el rechazo por parte de Merceditas Toledo, Julián decide iniciar un matrimonio con otra mujer.

Mercedes se peca de que el recato, el miedo y la fidelidad a sus creencias religiosas han propiciado ese rechazo hacia Julián y por consiguiente la imposibilidad de un futuro junto a él, desde aquella primera carta que la misma Mercedes guardó en su pecho. Hacia el final de la historia, Mercedes sale del estado de represión de sí misma para entablar un monólogo interno.¹ Ese monólogo interior —que conforma la pieza clave para la decadencia mental de Mercedes y quizá el tiro de gracia para su destrucción— es aquel pensamiento lleno de pecado y posible influencia, a palabras de la misma Mercedes, de la que fue la peor mujer en el pueblo: Micaela. El texto no menciona claramente el nombre de Micaela, pero el lector llena el vacío en la lectura,

¹ Cabe mencionar que también comparece un segmento de ese monólogo con Marta, su mejor amiga.

lo intuye por las características que se dan; Mercedes comete un acto de transgresión no con hechos, sino con pensamientos:

—Desde el principio sentí cariño—
balbucea el pensamiento de Mercedes.

—Pero ya entonces te sentiste culpable; como ahora, más ahora que antes, más, mucho más, ¡réproba! ¡réproba, que consientes con cierto gusto el pensamiento de que Julián quiera raptarte! ¡lo estás consintiendo, estás gozando en imaginar la gallardía de Julián disparándote la pistola, estás gozando como la otra, como la otra que quiere tu compañía en el infierno (Yáñez, 1984: 291).

Con este pensamiento ya latente, a raíz de los acontecimientos importantes en la vida de Julián, Mercedes es consciente de sus deseos y pensamientos hacia el hombre que ama y por el cual ahora experimenta una casi obsesión. Sin embargo, la conversación consigo misma no dura mucho; termina reprobando radicalmente sus intenciones de amar a Julián. También existe el sentimiento de culpa por los pensamientos impuros que ella tuvo, pese a ser una joven de fe, de lo cual hace responsable a Micaela, quien aparece con su voz dentro de Mercedes diciendo: “¿No te acuerdas de mí?” (Yáñez, 198: 309) cada vez que demuestra su inconformidad con la relación que Julián ha iniciado con otra muchacha. Por su parte se encuentra ella misma diciendo con anhelo y envidia: “—¡Tendrán hijos que pudieron ser míos!” (Yáñez, 1984: 307). Micaela se vuelve un ente infernal en el pensamiento de Mercedes, por tentar su alma, cuerpo y pensamientos en favor del pecado, la pérdida de la cordura y de la fe

en Dios.

La ruptura que lleva a cabo este personaje es interna, sabe que no puede expresar sus pensamientos en voz alta, pues las consecuencias podrían ser terribles para ella. Sin embargo, como los demás personajes, en su mayoría los jóvenes, no es la excepción para romper con las normas sociales y, sobre todo, religiosas.

Mercedes, que se vuelve contra la soledad perpetua: —“Yo no podré conformarme nunca, ¡nunca! ni cuando el pueblo se fije ya en que los encuentro y ella trate de saludarme como a otra vecina cualquiera, creyendo que podemos llegar a ser amigas (Yáñez, 1984: 308).

La religión también actúa como arma en contra de Mercedes, como puede verse tras la muerte del primogénito de Julián al momento de nacer. Mercedes piensa que los pensamientos que ha tenido sobre la posibilidad de un futuro a lado de Julián han conducido a la desgracia de la muerte del infante: —“Yo lo maté con mis envidias; pero lo hice sin querer: yo trataba de dominar esa tristeza del bien ajeno” (Yáñez, 1984: 343). Mercedes hace que su salud decaiga con estos reproches, siempre para sí misma, y justo en este momento, su rebeldía en contra de lo que aprendió en Las Hijas de María, con las enseñanzas que su madre y padre le dieron, incluso el buen ejemplo de Marta, cobran un precio alto: salud mental y la vida de Merceditas Toledo.

El caso de Mercedes solo se suma a los demás del resto del pueblo, con lo que se evidencia una contradicción de hechos: por más que se quiera guiar a los habitantes del pueblo por el camino de la rectitud,

sus acciones los llevan en contra de estas normas.

Marta y María

Marta y María son dos hermanas que habitan en el pueblo enlutado, ambas a pesar de haberse criado en la misma casa y con la misma educación tienen personalidades opuestas: por un lado, está Marta, quien es una joven entregada a las labores domésticas, virtuosa en el aspecto maternal y sin embargo no tiene como objetivo principal el casarse, siempre se la ve actuando rectamente en su casa y haciendo los quehaceres domésticos. Por otro lado, está María (la hermana menor de Marta), quien se interesa más por el saber, es una mujer que aspira a conocer lo que hay más allá de su pueblo y lo que acontece en el exterior en ese momento, por lo que hace el mayor esfuerzo por enterarse de las noticias.

En la novela, Yáñez retoma temas religiosos, por lo que no es una coincidencia que ambos personajes del mismo nombre (Marta y María) tengan un lugar en Lucas (10:38) de la Biblia en donde se puede leer y percibir actitudes semejantes a las descritas por Yáñez, pues Marta es presentada en el versículo como la mujer que recibe a Jesús y a sus discípulos en su casa y menciona que tiene a una hermana llamada María quien se sienta a los pies del Señor, mientras deja a Marta con los preparativos. Marta protesta con el Señor por la actitud de María y Jesús le responde “Marta, Marta, tú andas en mil cosas; una sola es necesaria. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada” (Lucas 10:41). Al decir esto,

Jesús se refería a que pueden existir múltiples cosas que hacer llamadas “necesarias” como limpiar, atender a los hijos, o preparar comida, pero si se dejan de lado otros aspectos, como el escuchar a los demás, o dedicar tiempo al señor, de nada sirve vivir así. Marta en la historia de Yáñez delega ser influida por los que le rodean (como su hermana o las demás mujeres del pueblo) incluso por sus propios criterios. Por ello Marta sólo se deja guiar por los deberes que, aunque ella no eligió, le fueron asignados y los tiene que cumplir porque le han enseñado que una mujer debe ser fiel a su casa y a su fe.

María en la Biblia es muy semejante a María del pueblo de la novela, pues, ambas dejan de realizar actividades “esenciales” para los demás y se interesan aún más por alimentar su espíritu con escuchar, saber e ir en contra de la corriente por una satisfacción propia.

Ambas hermanas tan diferentes están en custodia de uno de los sacerdotes, Dionisio. María es la más pequeña, Marta se ha hecho cargo de ella desde siempre, ya que es la mayor y es la mujer más buena, es decir, los valores que la guían son puramente los ideales, las virtudes que posee son propias de un modelo de mujer maternal amoroso y protector, como ya ha sido mencionado con anterioridad. Ambos personajes en *Al filo del agua* son semejantes a los personajes relatados en la *Biblia*, mismas actitudes, Marta, mujer de hogar apegada a las costumbres tradicionales asignadas por la sociedad; María, mujer con desapego a las prácticas femeninas y con una capacidad

de decisión sobre sí misma, sin importar lo que los demás digan, pues sabe que sus deseos de aprender y educarse, la han de satisfacer.

María, mejor amiga de Micaela, es un personaje que sufre una metamorfosis a fuerza de sus impulsos y su deseo de libertad: es una joven que ambiciona el saber más que otra cosa, siempre está al tanto de cualquier información que llega a sus manos, cosa que no le es permitida, pues, como ya se ha mencionado, la educación no era todavía un derecho del que todos podían gozar aún, pues con una revolución cercana y el progreso urbano tan próximo en la Ciudad de México y lejano en aquel pueblo olvidado, la educación a principios de siglo era un lujo que no todos podían permitirse y menos en sitios rurales como es el pueblo de esta novela.

Para María, u otra persona en el pueblo, la educación no era algo que estuviera permitido. Sin embargo, su fuerza de voluntad y su rebeldía la guían para cambiar, convertirse en un personaje que, a diferencia de todos los demás, es liberada por sus acciones. Ella a lo largo de la novela está en proceso de cambio, su inconformidad con la vida que lleva, sin saber más allá de lo que está a su alrededor en el pueblo, hace que cada vez indague más en cuestiones de libertad y de conocimiento. María es la otra mitad de Micaela, son mejores amigas y además comparten esa actitud rebelde, inconforme, con sed de más. Sin embargo —a diferencia de Micaela, cuyas intenciones se inclinan más a la seducción, los lujos y las comodidades—, en María se manifies-

ta el deseo de ser una persona educada, que viaja, conoce y estudia. La rebeldía las guía a ambas en distintas direcciones, evidentemente, con distintos finales: María escapa con los revolucionarios y Micaela.

María no es la excepción en el tema del amor, pues está enamorada de Gabriel, el campanero, un joven huérfano cuyo protector es uno de los sacerdotes. Sin embargo, esta es una historia bastante limitada por las circunstancias, como la de todos, porque nunca llega a materializarse, pues Gabriel se siente tentado y atraído por la presencia de Victoria, la bella mujer viuda que llega al pueblo; no consciente de su poder sobre los hombres —entre ellos, Gabriel— ella se acerca a él, ya que nota un gran potencial para la música; sin embargo, nunca hay un intercambio de palabras. Cuando Gabriel abandona el pueblo, María se queda triste por su repentina partida, sin un adiós. Finalmente, Gabriel se da cuenta, en su lejanía, de que está enamorado de María, por lo cual escribe una carta al sacerdote para pedir su mano. Sin embargo, el padre Dionisio nunca le hace llegar la misiva de Gabriel a María y ahí se da por finalizado el breve romance de ambos.

Su actitud rebelde la lleva a ser una mujer con más decisión sobre sí misma. Ella lo sabe, sabe que ha cambiado, sabe de su inconformidad. Damián Limón se lo dice en un encuentro repentino para explicar sus motivos al asesinar a Micaela: “Usted es igual a Micaela. Son la misma mujer. La mujer que nadie podrá dominar” (Yáñez, 1984: 366). Sus deseos de saber qué hay más allá de lo poco que se sabe en el pueblo hacen

de ella una joven que busca alternativas. Sin embargo, llega una persona del exterior que quiere llevársela a la ciudad para acercarla a conocer lugares que antes sólo imaginaba al leer a hurtadillas aquel libro de geografía y ella no acepta: el deseo está ahí, pero no toma a la ligera las decisiones de esta magnitud, deteniéndose por quienes la rodean, rechaza el ofrecimiento.

El personaje de María es muy complejo, ya que se desarrolla a lo largo de toda la novela, es decir, evoluciona. Hasta cierto punto se podría ver como el viaje del héroe, el cual plantea que el personaje en primer lugar pasa por una inestabilidad en su entorno, como una infancia dura o difícil, la cual en María se proyecta en la limitación, la falta de libertad y oportunidades. Posteriormente, el personaje sale de su zona de confort, inicia un viaje de conocimientos y experiencias; en este viaje cambian su mentalidad y su manera de ver la vida, hasta terminar en un punto distinto, ya no como la persona que partió desde esa zona de confort, sino como una persona que ha hecho un gran recorrido, gracias al cual ha cambiado.

María hace ese viaje, que podría verse como un viaje interno, el cual se va alimentando de las malas situaciones de su entorno, que de alguna manera son un indicativo para saber qué es lo que no quiere y para salir de ese estado. Cuando termina su recorrido se encuentra con ella misma, llega a un punto de catarsis y es entonces cuando decide irse con los revolucionarios, dejando atrás las posibles críticas, las enseñanzas religiosas y sociales que evidentemente

han sido en vano. María retoma el lugar que ha dejado el vacío de Micaela, no de la misma manera, está claro, pero retoma esa rebeldía de dentro de sí, que también poseía su amiga Micaela, y que no se atrevía a demostrar.

Al final se hacen visibles los resultados del proceso evolutivo en María, se nota el cambio que ha sufrido a raíz de todo lo sucedido; el detonante más importante fue la muerte de su mejor amiga, Micaela, quien murió a manos de Damián por un amor que no pudo ser y por la sociedad que al final también tuvo que ver, pues Micaela demostró no ser el modelo de mujer que los demás pensaban. Sin embargo, la sociedad no aceptó lo diferente que ella era en su forma de ser y terminaron señalándola como una mala mujer. María decide que a partir de ese momento su vida cambiará, finalmente renace con su metamorfosis.

María se contó entre las que rompieron el cerco de temores. La dejó atónita el brusco vacío de Gabriel, cuyo paradero ignoraba; la tragedia de Micaela no le sirvió de lección: antes la exasperó, sintió frenéticos impulsos de huir o de ser muerta como su amiga, creyose capaz de lo peor; en un momento la tocó el vértigo de la venganza, no sobre Damián si no sobre todo el pueblo (Yáñez, 1984: 293).

Marta, mejor amiga de Merceditas, es descrita como una buena joven, la mejor entre todas, lo cual no es exagerado, pues sus acciones, su buena conducta son las virtudes más deseadas y esperadas de una mujer: en toda la novela cuando se habla de Marta como si fuera un rezo existe la repe-

tición de las mismas palabras en los versos “Marta veneranda, Marta fiel, Marta laudable, Marta espiritual, Marta del cielo, Marta de los enfermos, Marta de los afligidos, Marta del buen consejo, Marta entristecida por confusa inquietud”. Marta es el símbolo de lo correcto, de la buena conducta, de la mujer con amor de madre. Ella, a diferencia de todas las otras mujeres, es el ideal al que se quiere llegar, es el roce del bien al que nunca se podrá llegar.

Ella es la representación de la conducta preferida por la mayoría de los habitantes en aquel pueblo. Sin embargo, la bondad en Marta y su impecable conducta quizás va más allá de la religión y las normas sociales, parece que Marta misma es el bien del que todos se quieren contagiar, con un instinto maternal inigualable, valores intactos, ni siquiera pensamientos impuros tiene, Marta es el bien mismo en la novela, un misterio.

Victoria

Victoria, a diferencia de los demás habitantes, no ha vivido toda su vida inmersa en las costumbres y normas, ella es una mujer experimentada en el amor y en la vida, conoce el exterior, sabe de comodidades, es muy centrada; aunque es consciente de su belleza, nunca se vale de ella para lograr algún objetivo. Sin embargo, le faltó consciencia para identificar que su belleza estaba llevando a un joven a la perdición de sí mismo: Luis Gonzaga, quien —sorprendido por esta mujer ajena al pueblo, viuda y con atributos que cualquier mujer envidiaría— se ve envuelto en una locura inexplicable, en la que persiste únicamente el nombre de Victoria.

Con un nombre muy bien merecido, Victoria es una mujer exitosa, madura, muy bella, viuda y con riquezas. La experiencia, la inteligencia y la libertad hacen de ella una mujer excepcional y atractiva entre algunos de los miembros masculinos del pueblo, entre quienes destacan dos personajes: Luis Gonzaga y Gabriel, el campanero, ambos personajes creen sentir un amor profundo por esta mujer, pero desgraciadamente las circunstancias y el destino llevan a Luis Gonzaga a su ruina.

Victoria y Micaela comparten una característica, esencial, pues por sus actos, su notable presencia en el pueblo y su carácter, conducen a los hombres a su inminente destrucción. Luis Gonzaga pierde el sentido, es recluido en una clínica de la que nunca se recupera, termina olvidando a Victoria, y a cualquier miembro de su familia, incluso a su madre. De esta manera ambos personajes se convierten en transgresores a través de sus acciones, claramente diferentes, pero con un fin similar. Victoria, a diferencia de Micaela, hace caso omiso de los señalamientos por parte de las personas del pueblo, en realidad no parece percatarse de ellos, ya que no es uno de sus objetivos principales el causar un impacto en los hombres, como con Micaela.

En *Al filo del agua* se identifica desde las primeras páginas al inicio de la novela la gran diferencia que existe entre Micaela (hija de los Rodríguez) y las demás jóvenes del pueblo: la rebeldía que la caracteriza, por lo cual se vuelve importante a la mirada de los habitantes ya que es vista como un claro mal ejemplo de contrariedad a las

normas, sobre todo religiosas, que rigen el lugar. Las personas que la tratan de indecente son las mismas que la rechazan por su manera de ser, de vestir, etc., a tal grado que los padres prohíben a sus jóvenes hijas cualquier interacción posible entre ellas y su mejor amiga.

Micaela: la mujer que nadie podrá dominar

Micaela es una mujer joven que sale del pueblo junto con su familia; durante un tiempo viajan a la Ciudad de México y a Guadalajara, ambas ciudades sitios en donde es más visible el progreso gracias a la urbanización: la ciudad ya no solo es un lugar de campesinos, como el pueblo de mujeres enlutadas, sino también las grandes industrias mineras han llegado para quedarse y hacer de México un país de modernización, un entorno urbano que ofrece riquezas con ciertas comodidades, con variedad de personas, quienes visten ropa diferente y viven situaciones nuevas para una joven de su edad. Su mente se libera en aquel viaje y descubre la libertad de ser, decir y hacer lo que desea, ya que es una niña caprichosa y rebelde (dos rasgos que evidentemente no eran valorados en una jovencita de su edad), que obtiene todo lo que desea gracias a sus padres. Cuando regresa al pueblo se da cuenta de las grandes carencias que existen y mira con desprecio a su alrededor; el solo hecho de estar ahí la hace ver que, a diferencia de la ciudad, el pueblo le provoca repudio: no hay tiendas de ropa, ni variedad de diversiones y la gente es siempre la misma, callada y sumisa. Ciertamente y con mucha razón al mirar a una mujer

tan libre y desprendida de las costumbres populares, los habitantes del pueblo se vuelven contra ella en comentarios que la atacan por su conducta y apariencia. Micaela se da cuenta de que ha vuelto como una joven diferente, que por lo menos ha conocido nuevas formas de vivir y por lo tanto ha de ser juzgada, pues las personas del lugar repelen ese tipo de conductas, de ahí el rechazo recíproco entre los habitantes del pueblo —hombres y mujeres— y Micaela, lo cual denota una falta de empatía, incluso con personas de su mismo género. Ella se vuelve consciente de lo que ha de suceder y dice:

No será bien visto que ande como la gente, ni que me polvee, ni que use corsé, vestidos claros, medias caladas, ni que me ponga unas gotitas de perfume, porque me criticarán hombres y mujeres (Yañez, 1984: 34).

Cuando José Manuel Camacho (2006) —en *Del fragilis sexus a la rebellio carnis. La invención de la mujer fatal en la literatura de fin de siglo*— habla de la mujer finisecular y sus rasgos cambiantes y característicos, pareciera estar describiendo a Micaela, quien representa, con sus rasgos femeninos muy marcados, a la mujer de finales del siglo XIX, quien comienza a revolucionar el nuevo mundo contemporáneo de aquella época con sus encantos, ropa de moda, cosméticos y sobre todo, y quizá más importante, un pensamiento cambiado a raíz de la experiencia en el exterior y la tentadora rebeldía, desembocando en la libertad: Por lo tanto, Micaela está en confrontación con el mundo masculino, social y religioso que hasta entonces ha sido el eje sobre el que

se rige la sociedad en ese pueblo.

Joven, bella y de mente abierta, Micaela sabe que es fácil seducir al hombre a su alrededor que a ella le agrada, por lo que se vale de sus encantos para acercarse a los jóvenes. Los muchachos del pueblo no desaprovechan la seducción de dicha joven-cita, llegan a tener ciertos acercamientos, nuevos para ellos, ya que ella es diferente a todas las mujeres y gusta de acercarse de más a los hombres con la intención de que caigan en su trampa seductora; aunque ella no da pie a acercamientos íntimos, los jóvenes la tratan de “muñer fácil”.

—... la vi cuando iba entrando al Oratorio. / —También yo: como de adrede me empujaba en la apertura. / —¿Y qué? / Primero sin querer, después, uno es hombre. / —¿Te gustó? / Uno es hombre. / —A mí se me quedó viendo al pasar. / Después yo, de intenso, seguí reempujándola. / —¿Te le rejuntabas? / —Uno es hombre. / —¿Y no se mosqueó? / —No dijo nada. Como que se reía. [...] —Yo que tú le entraba. / —Parece de las otras (Yáñez, 1984:87).

Micaela llega a ser un personaje transgresor, quizás no al modo de María, quien tiene el deseo de aprender y engrandecer su conocimiento, sino con sus acciones en el arte de la seducción. Sin duda, esa fue una de las cosas que impactó la vida de quienes la rodeaban; al ir en contra de las normas sociales, fue señalada por actuar de manera distinta, de una manera que a ella le satisfacía más, en su sexualidad y en su libertad de actuar como a ella le parecía preferible.

Micaela muere en manos de su único amor (ella misma lo dice al momento de morir): Damián, quien contaminado de pensamiento después de vivir en el exterior, al igual que Micaela rechaza la vida tradicional que ofrecen sus padres y va en busca de algo nuevo y diferente para regresar cambiado de pensamiento.

Micaela dio algunos pasos, antes de caer, y cuando la recogieron don Jacinto Buenrostro, su mujer y sus hijos, fue cuando dijo: “No le hagan nada, ¡suéltlenlo!, él no es culpable, yo fui la que quise, porque lo quiero y a nadie como a él he querido; ¡suéltlenlo!” (Yáñez, 1984:269).

El parricidio cometido por Damián, un crimen imperdonable, es producto de estos dos personajes. Don Timoteo Limón muere a manos de su primogénito, Damián. Micaela encuentra en su destino a la muerte, no sin antes tratar de salvar a Damián, incluso en el último suspiro de su vida perdida a manos de quien fue su gran amor. Sin embargo, nada de lo que alguna vez Micaela dijo dio importancia a los habitantes del pueblo, pues hasta el día de su muerte le guardaban odio y resentimiento, después de catalogarla como una mujer mala influencia, no pudo recibir más que malas palabras hasta el momento final de su vida.

Los comentarios de los habitantes de mujeres enlutadas no se hicieron esperar en el momento de velar el cuerpo de Micaela y el de Timoteo limón:

Los Limón anunciaron que no llevarían a la parroquia el cuerpo de su padre si lo habrían de poner en el catafalco que hubiera ocupado el cadáver de la causante de todo, y al fin consiguie-

ron que las honras fúnebres de don Timoteo fueran primero que las otras. —“¿Cómo van a admitir en la iglesia el cuerpo de una...?” —cuchicheaban los adictos a los Limón —“Ni se confesó” —añadían (Yáñez, 1984: 275).

Micaela y su amado Damián construyeron un amor cuya fuerza los llevó a un final catastrófico, en el cual la única señalada por la sociedad como responsable principal fue Micaela. Al borde del abismo Damián reconoce la fortaleza de la mujer en la que se convirtió Micaela, la mujer cuyas acciones constituyeron un enfrentamiento en contra del machismo y la represión de las mujeres a principios del siglo XX.

Sin duda cada personaje de la novela tuvo un momento protagónico, pues Yáñez focaliza la vida de cada uno de ellos, dándonos a conocer su historia desarrollada en el pueblo de mujeres enlutadas, ese pueblo árido, con mucho que mostrar de cada habitante, así como del espacio.

Los personajes transgresores de la novela marcan el fin de siglo rompiendo las reglas establecidas, con sus acciones y maneras de pensar diferentes a las acostumbradas e inculcadas por los padres. Damián Limón con su desapego hacia los deberes del primogénito y hombre del hogar; María también con acciones que no iban acorde a las acciones que debía desarrollar una mujer a finales de siglo: Mercedes, quien no con acciones sino con pensamientos se desafió a sí misma por no seguir lo que dictaban sus sentimientos. Marta y sus labores diarias de ama de casa, madre protectora y hacedora del bien. Por último, Micaela y Victoria, ambas mujeres rompiendo barreras sociales para dar inicio a una manera distinta de vida. Agustín Yáñez nos muestra en su novela de manera muy detallada el panorama de aquel entonces en un pueblo monótono de mujeres enlutadas de las que se descubre más allá de lo que aparentan ser.

Referencias bibliográficas

Camacho, José Manuel (2006). “Del *fragilis sexus* a la *rebellio carnis*. La invención de la mujer fatal en la literatura de fin de siglo”, *Cuadernos de Literatura*, Universidad de Sevilla

De la Torre, Renée (2014). “El estudio de la religión en México enmarcado en el campo intelectual y el campo de poder”, *Sociedad y Religión*, Centro de Estudios e investigaciones Laborales Buenos Aires, Argentina.

Díaz, Marta (1967). “Los personajes en la estructura de *Al filo del agua*”. *La palabra y el hombre*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Domenella, Ana Rosa (2021). “Mujer, iglesia y patriarcado en *Al filo del agua*”, *Memoria e interpretación de Al filo del agua*, El Colegio de México, México.

González, José Carlos. (2021). “Los personajes femeninos en *Al filo del agua*: Transgresión y conservadurismo” *Memoria e interpretación de Al filo del agua*, El Colegio de México, México.

Hernández, Verónica (2021). “Mujeres fatales desafían el *status quo*. Estudio de tres novelas del mundo hispánico y su adaptación cinematográfica”, *Valenciana*.

Jiménez, Yvette (2021). "La función sacerdotal al filo de la historia", *Memoria e interpretación de Al filo del agua*, El Colegio de México, México.

Louzao, Joseba (2019). "La virgen y lo sagrado. La cultura aparicionista en la Europa contemporánea", *Vínculos de historia*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

Martínez, José Luis (2021). "Reflexiones sobre Al filo del agua" *Memoria e interpretación de Al filo del agua*, El Colegio de México, México.

Ruiz, Álvaro (2021). "Al filo del agua, una relectura", *Entre la tradición y el canon; homenaje a Yvette Jiménez de Báez*, El Colegio de México, México.

Tardío, Francisco (2011). "La mujer fatal". *Verba hispánica: anuario del Departamento de la Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana*, Ljubljana.

Zoraida, Josefina (1989). "Antes y después de la Revolución Mexicana", *La Revolución Mexicana*, El Colegio de México, México.

Resumen curricular de la autora

Ana Laura Díaz Figueroa

Es egresada de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas de la Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México. Ha participado en proyectos de difusión de la lectura en la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial No 114. Ha sido partícipe en coloquios de creación literaria en 2020 y 2021. En 2022 colaboró con artículos publicados en la revista digital Voto en Blanco.

Dirección electrónica: analaurediazfigueroa@gmail.com